

El escritor José Luis de Vilallonga dice que hay un complot contra el Rey, ideado por García Trevijano

E. P. / SVM / D16 / MADRID.—El escritor y aristócrata José Luis de Vilallonga ha denunciado una confabulación para desestabilizar el Gobierno, provocar la abdicación del Rey y proclamar una república. En un artículo publicado en «La Vanguardia», asegura que esta confabulación estaría financiada por el ex notario y hombre de negocios Antonio García Trevijano, quien, una vez proclamada la república, sería presidente.

Vilallonga afirma que estas informaciones las ha obtenido a través de un par de informadores que, según él, «nunca me han fallado». Uno de ellos es un ex agente del Mossad —Servicio de Inteligencia Israelí—, quien le predijo la caída de Banesto y de su presidente. El segundo le anunció los futuros amores políticos de González y de Belloch cuando éstos apenas si se conocían.

Afirma que, según sus informadores, los protagonistas de esta operación son, además de García Trevijano, «un conocido medio de comunicación —refiriéndose a «El

Mundo»— poco dado a los escrúpulos éticos y que cuando lo cree conveniente roza abiertamente el amarillismo; un personaje allegado a Alfonso Guerra, cuyo nombre me reservo por medidas de seguridad; y un ex banquero que financió regularmente las campañas antigubernamentales emprendidas por el citado medio».

Vilallonga escribe que «todo esto suena a broma, pero no lo es. Me dicen que Luis María Ansón, entre otros, se lo toma muy en serio», y añade que el complot se llevaría a cabo en tres etapas. La primera consistiría en «la desestabilización del Gobierno, atacando sin tregua a Felipe González en sus horas más bajas. Los ataques serían de carácter más personal que político».

En esta misma etapa se atacaría simultáneamente a Narcís Serra, «aprovechando su actual nivel de vulnerabilidad y desamparo». En una segunda, se realizaría una campaña en favor de Aznar. Sus informadores han asegurado que uno de los conjurados ha dicho

del líder del PP que «durará el tiempo que queramos que dure».

La tercera etapa consistiría en filtrar «pequeñas y breves noticias en detrimento de la figura del Rey, para acabar publicando un dossier que comprometiera gravemente al monarca en algún escándalo irreparable». Los confabuladores prevén que «el Rey, harto de tanta basura acabaría por abdicar en su hijo don Felipe, el cual, dada su juventud y su inexperiencia política, sería más fácil de manejar».

De los protagonistas del «golpe», el escritor dice que el director del medio de comunicación, cuando se le advierte del riesgo de la operación, dijo que «a mí sólo me interesa vender papel, la Monarquía me es indiferente y para cargarme al Gobierno estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario».

A Conde le define como «un especulador metido a banquero que consiguió cargarse en poco tiempo uno de los grandes bancos españoles», y de carácter «despótico y altanero, íntimamente convencido de tener siempre razón».